



PLUMAS Y LÁPICES

Brumas

Poesías de MIGUEL L. ROCUANT

LÍNEAS

On a vu, au principe du siècle, deux génies, Goethe et Chateaubriand, se dresser comme les pôles néatíf et positif de la Pensée, la Science et la Mysticité...

L'art moderne doit faire l'union de toutes les formes artistiques régies par l'Action et la fusion du mysticisme et du sensualisme par l'expression artistique.

CH. MORICE.

La Littérature de tout à l'heure.

Hai en la esencia de este libro de poeta el culto místico a la belleza pagana—toda la voluptuosa adoración de las líneas i las formas; exhalada al través de un religioso sensualismo, que da su original i extraño carácter a esta poesía en que a cada paso la emoción sensual se purifica, se idealiza en la castidad de un virjinal ensueño. Lo notareis en sus símbolos, en su construcción fraseológica, donde a menudo los vocablos van agriamente refidos unos con otros, manteniéndose la armonía solo bajo el imperio del sentido interno de cada poema.

Por eso, a la primera impresión de la lectura, hemos de encontrar generalmente abstrusa e inabordable en sus giros a esta musa joven i osada, que quiere acometer por nuevos caminos propios, por senderos sin trillo alguno, con el anhelo de las nuevas formas que el arte alcanza, trabajando por englobar sus versos en la grande síntesis que se busca, allí donde la idea i la expresión, grados de la acción estética, se armonizan i compenetran juntamente.

Ya se anda a caza de la fórmula nueva. Charles Morice cree que debe definírsela: *la Verdad, pero con el encanto del Ensueño*. Primero se había ido solo al ensueño, i fué la *éa* romántica, de los excesivos imaginativos, que provocaron el opuesto extremo, la negación del ideal i el reducirlo todo a fenómenos fatales i determinados. Hoy se vacila entre ambos lindes i todos los artistas que procuran causar la emoción de su obra, tienen que darle como elemento esencial la ficción i el ensueño. La Verdad sola, exacta, rigurosa, matemática, no determina esa emoción. La Ficción única, vaga, sutil, no alcanza tampoco a enredarse en las almas contemporáneas i queda como vaporosidad inconsistente i fugaz. De ahí todas esas perplejidades i fluctuaciones del nuevo espíritu que persigue su interpretación artística, en un medio de superior sensibilidad, acaso enfermiza, en que pareciera que las sensaciones de las generaciones muertas vibran en nuestros nervios, con toda la herencia de sus sueños i amarguras.

Hai, pues, que alentar—i aun compartir con ellos las fatigas—a los jóvenes artistas que hoy van, como el autor de este libro, buscando la nueva



forma, es decir, la forma única, aquella síntesis que esbozó un poco la teoría verleniana, pidiendo para sus versos

de la musique et de la nuance

i prefiriendo toda exajeración, a la monotonía del color o del ritmo.

Con esta nueva concepción del arte i en medio de las encontradas corrientes de la época, el poeta de hoy debe tener i tiene momentos de meditaciones filosóficas, de entusiasmos líricos, de amargura i desesperanza ante el enigma de la vida, de arrebatos sensuales i de blasfemias imprecatorias, como que por su alma sensible, como una cuerda de lira, no pasa ninguno de los soplos del corazón o del alma sin arrancarle una nota. I cuando, como en el caso del autor de este libro, se llega a

identificar la emocion religiosa i la sensacion voluptuosa, haciéndolas una sola vibracion espiritual, es que se cumple una psicología necesaria que hace retornar al misticismo de la primera edad, bajo el cansancio de la vida, no como a una creencia sino como a una sensacion, siendo a veces una simple sujecion de vencido que no halló un triunfo ni encontró la realizacion del ideal.

Eso refleja, bien vigorosamente, *la sonrisa del vino*, en que el poeta se hunde en el anonadamiento del claustro, olvidándolo todo, hasta

de una virgen el blanco immaculado
que de rosas cubrí... mis embelesos
al recorrer, como un misal sagrado,
sus páginas de carne con mis besos...

cundo poco antes provocaba la pasion, con estas cálidas imprecaciones:

Ven. Ruede de tus senos adormidos
el cendal que a mis labios los arranca,
i arrullen con ardor a mis sentidos
las melodías de tu carne blanca.

Como astro rojo la lujuria brille
en tus pupilas claras i serenas,
i deja que a tus plantas me arrodille
con la sangre del sol dentro las venas.

I que la lira de mis nervios cante
en tanto que entre risas i embelesos
se embriaga el corazon, como bacante,
en la loca vendimia de tus besos...

I abre ese velo que me causa agravios,
para sentir lo que han sentido pocos:
cómo riman tus formas con mis labios
una estrofa carnal de ítmos locos!

Ya en estas citas puede verse el noble esfuerzo de la forma artística en que la música va unida al carácter de la palabra, buscando la cadencia suave i melódica; en que el verso exhibe no el brillor de una sola tonalidad uniforme sino la variedad de los matices, para producir la múltiple emocion de colores i armonías en una misma sensacion estética.

Menablos

Fiercecilla caprichosa, que acaricias i que arañas;
buscadora de impresiones, inconstante i casquivana:
ya conozco
tus marañas!

Bajo el suave, fino roce de las pieles que te calzas,
he sentido como asoman las agujas de tus zarpas,
fiercecilla caprichosa, que acaricias i que arañas.

Avutarda envaneceida con el brillo de tus galas;
que tu espíritu no elevas, que tu vuelo no levantas,
—porque tienes
torpes alas—

ha tocado mi escabelo los rincones de tu alma;
he palpado tus miserias; ya tu rostro no me engaña;
avutarda envaneceida con el brillo de tus galas.

Oh pomposa flor inútil—flor inútil que adoraba!—
de capullo sin perfume, con la pompa de la dalia
¡cuán distinta
te soñaba!

Como el humo de tus triunfos, cual tus frívolas miradas,
son tus íntimos afectos, sembradora de esperanzas!
oh pomposa flor inútil—flor inútil que adoraba!—

RICARDO PRIETO M.

Hai igualmente enerjía i serenidad plástica en los versos *Ante el grupo del Laocoonte*, así como tienen una grave austeridad filosófica las estrofas *A Dios*, que buscando ansiosamente en la naturaleza, en la conciencia, en el misterio, no aparece mas que como una enorme negacion, imposible de vivir en la luz de las mentes, i que arranca este vigoroso apóstrofe al poeta: «Solo sé

Qué no piensas, ni sueñas; que a tu mente
explosiones de mundo ya no arrancas,
de aquellos que se alzaron de tu frente
como inmensa espiral de águilas blancas.

Sé tambien que eres frio, que eres triste,
como el postrer fulgor crepusculario,
que no sabes de Cristo, que ni oíste
los golpes del martillo en el Calvario.

I que no pasas, cual pasabas ántes,
cerniendo noches, devorando edades,
con los pliegues enormes i flotantes
de tu trájico tul de eternidades!

Quedan así delineadas, en sus proyecciones jenerales, las características de este nuevo poeta que hace su obra con una honda i firme sinceridad, sin cuidarse, como hemos dicho, de ir por la cómoda vulgaridad en uso, i que, por eso mismo, ha de padecer un poco dentro de los juicios del lector corriente... Pero es tan copiosa la produccion comun que es preferible irrumpir así violentamente de entre la caterva ordinaria i quedarse solo en el campo, siendo objeto de la curiosidad o estupefaccion jeneral del vulgo, que ir alineado en la masa rejimentaria donde una cabeza no sobresale de la otra, sino en una gradacion imperceptible. La curiosidad se tornará en exámen i de allí vendrán, mas tarde, concienzuda i justiciaramente, el estímulo i el aplauso!

M. CABRERA GUERRA

En un álbum

Como palomas tórnanse los tigres de la Hircania
ante la rubia Cipria que eniende el corazon;
ya se oye el ruido alegre del carro de Titania
que busca enamorada los besos de Oberon.

Las fiestas de las rosas i el canto de los nidos
llenan los verdes campos i pueblan el verjel;
despiertan en las cumbres los pájaros dormidos
sobre las frescas hojas del lirio o del laurel.

¿Quién es esa que llega tan bella como Flora?
¿Quién es esa adorable, divina emperatriz?
¿Quién es esa que tiene los labios de la aurora,
la frente casta i pura como una flor de lis?

Cuando anda, riega rosas, i cuando mira estrellas.
¡Quién su sonrisa viera para morir después!
¡Quién fuera un bello príncipe para seguir sus huellas!
¡Quién fuera un Dios amante para besar sus pies!

Un pájaro está triste por ella en la montaña
porque sintió el perfume de la fragante flor;
la vió el cielo una noche magnífica i estraña
i un astro está por ella muriéndose de amor.

RUBÉN DARÍO.